

PHILIPPE ABADIE, ALAIN BUEHLMANN, SIMON BUTTICAZ,  
PHILIPPE GUILLAUME, INNOCENT HIMBAZA, ERNST AXEL KNAUF,  
CORINNE LANOIR, THIERRY LEGRAND, JEAN-DANIEL MACCHI,  
CHRISTOPHE NIHAN, DANY NOCQUET, ALBERT DE PURY,  
THOMAS RÖMER, MARTIN ROSE, ADRIAN SCHENKER,  
KONRAD SCHMID, ARNAUD SÉRANDOUR,  
CHRISTOPH UEHLINGER, JACQUES VERMEYLEN

## **INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO**

*Editado por Thomas Römer,  
Jean-Daniel Macchi y Christophe Nihan*

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
<i>Thomas Römer</i>	
1. EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO .....	17
<i>Albert de Pury</i>	
2. HISTORIA DEL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO .....	40
<i>Adrian Schenker</i>	
3. LOS MEDIOS PRODUCTORES DE LA BIBLIA HEBREA .....	49
<i>Ernst Axel Knauf</i>	

### I EL PENTATEUCO

INTRODUCCIÓN .....	63
4. LA FORMACIÓN DEL PENTATEUCO: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN .....	67
<i>Thomas Römer</i>	
5. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA FORMACIÓN DEL PENTATEUCO .....	85
<i>Christophe Nihan y Thomas Römer</i>	
6. GÉNESIS 1-11 .....	114
<i>Christoph Uehlinger</i>	
7. GÉNESIS 12-36 .....	134
<i>Albert de Pury</i>	

8. GÉNESIS 37-50: LA «NOVELA DE JOSÉ» .....	157
<i>Christoph Uehlinger</i>	
9. ÉXODO .....	173
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
10. LEVÍTICO .....	186
<i>Adrian Schenker</i>	
11. NÚMEROS .....	196
<i>Thomas Römer</i>	
12. DEUTERONOMIO .....	211
<i>Martin Rose</i>	

## II LOS PROFETAS

INTRODUCCIÓN .....	231
13. LA HISTORIA DEUTERONOMISTA (DEUTERONOMIO – 2 REYES) .....	234
<i>Thomas Römer</i>	
14. JOSUÉ .....	251
<i>Thomas Römer</i>	
15. JUECES .....	264
<i>Corinne Lanoir</i>	
16. 1-2 SAMUEL .....	277
<i>Christophe Nihan y Dany Nocquet</i>	
17. 1-2 REYES .....	302
<i>Ernst Axel Knauf</i>	
18. LOS GÉNEROS LITERARIOS PROFÉTICOS .....	312
<i>Jacques Vermeylen</i>	
19. LA FORMACIÓN DE LOS PROFETAS POSTERIORES (HISTORIA DE LA REDACCIÓN) .....	318
<i>Konrad Schmid</i>	
20. ISAÍAS .....	329
<i>Jacques Vermeylen</i>	

21. JEREMÍAS .....	345
<i>Thomas Römer</i>	
22. EZEQUIEL .....	359
<i>Christophe Nihan</i>	
23. LOS DOCE PROFETAS MENORES .....	379
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
24. OSEAS .....	383
<i>Thomas Römer</i>	
25. JOEL .....	399
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
26. AMÓS .....	405
<i>Simon Buttica</i>	
27. ABDÍAS .....	415
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
28. JONÁS .....	420
<i>Ernst Axel Knauf</i>	
29. MIQUEAS .....	427
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
30. NAHUM .....	434
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
31. HABACUC .....	439
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
32. SOFONÍAS .....	445
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
33. AGEO .....	450
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
34. ZACARÍAS .....	455
<i>Arnaud Sérandour</i>	
35. MALAQUÍAS .....	469
<i>Innocent Himbaza</i>	

### III LOS ESCRITOS

INTRODUCCIÓN .....	479
36. SALMOS .....	482
<i>Martin Rose</i>	
37. JOB .....	500
<i>Ernst Axel Knauf y Philippe Guillaume</i>	
38. PROVERBIOS .....	511
<i>Alain Buehlmann</i>	
39. RUT .....	523
<i>Corinne Lanoir</i>	
40. CANTAR DE LOS CANTARES .....	530
<i>Christoph Uehlinger</i>	
41. QOHÉLET .....	544
<i>Alain Buehlmann</i>	
42. LAMENTACIONES .....	553
<i>Christoph Uehlinger</i>	
43. ESTER .....	566
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
44. DANIEL .....	573
<i>Jacques Vermeylen</i>	
45. ESDRAS-NEHEMÍAS .....	583
<i>Philippe Abadie</i>	
46. 1-2 CRÓNICAS .....	594
<i>Philippe Abadie</i>	

### IV LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS

INTRODUCCIÓN .....	607
<i>Thierry Legrand</i>	

47. ESTER (VERSIÓN GRIEGA) .....	610
<i>Jean-Daniel Macchi</i>	
48. DANIEL (VERSIÓN GRIEGA) .....	615
<i>Innocent Himbaza</i>	
49. JUDIT .....	622
<i>Christophe Nihan</i>	
50. TOBÍAS .....	637
<i>Ernst Axel Knauf</i>	
51. 1-2 MACABEOS .....	643
<i>Philippe Abadie</i>	
52. SABIDURÍA DE SALOMÓN .....	655
<i>Thierry Legrand</i>	
53. SIRÁCIDA .....	664
<i>Thierry Legrand</i>	
54. BARUC .....	673
<i>Innocent Himbaza</i>	
55. LA CARTA DE JEREMÍAS .....	680
<i>Innocent Himbaza</i>	
SINOPSIS CRONOLÓGICA .....	687
MAPAS .....	698
FUENTES ICONOGRÁFICAS .....	700
GLOSARIO .....	701
ABREVIATURAS .....	709
COLABORADORES .....	715

## PRÓLOGO

*Thomas Römer*

El presente volumen se dirige a los estudiantes de ciencias bíblicas o de judaísmo que cursan el primer ciclo de estudios, pero también a todas las personas interesadas en informarse sobre el contenido y la formación de la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento de los cristianos.

En la tradición cristiana hay dos versiones diferentes del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento de los protestantes retoma sencillamente la Biblia del judaísmo, mientras que el de la Iglesia católica se basa sobre la traducción griega, la cual incluye varios libros que no fueron incluidos en el canon judío. En esta introducción hemos optado deliberadamente por tener en cuenta ambas tradiciones. Por esta razón el lector encontrará primero la presentación de los libros de la Biblia hebrea, y después, al final de la obra, los libros llamados «deuterocanónicos», propios de la tradición griega. Esta disposición corresponde a la que se encuentra en la «Traducción œcuménique de la Biblia» (TOB).

La última introducción al Antiguo Testamento en francés data de 1989. Se trata de la traducción de una obra de R. Rendtorff cuyo original alemán vio la luz en 1983. Ahora bien, después de veinte años la investigación veterotestamentaria ha conocido varios desarrollos importantes, en los ámbitos del Pentateuco, de los libros históricos, del profetismo y de la literatura sapiencial. El objetivo de esta nueva introducción a la Biblia hebrea es tender un puente entre la investigación de los especialistas y el gran público, que a menudo está mal informado de los últimos resultados de esta investigación. A la vista de la especialización y la complejización crecientes de las ciencias bíblicas, desde el principio se impuso la idea de una obra colectiva. En efecto, hoy parece imposible que un solo individuo pueda ser competente en todas las esferas de la exégesis veterotestamentaria, y nuestro trabajo se inspira en este sentido en el de la *Einleitung in das Alte Testament* editada por E. Zenger en 1995. Sin embargo, contrariamente a Zenger, en este volumen no hemos optado por la unidad confesional de los colaboradores. Por el contrario, hemos recurrido a los especialistas francófonos en exégesis veterotestamentaria, solicitando también la colaboración de algunos colegas de la Suiza alemana, sin tener en cuenta su confesión, y

tampoco su pertenencia a esta o aquella escuela exegética. Aprovechamos esta circunstancia para expresar nuestro profundo agradecimiento a todos aquellos que han respondido a nuestro desafío.

De manera general este libro pretende ser una introducción histórica y científica a los textos fundadores de la civilización judeo-cristiana; no se trata, pues, ni de una aproximación confesional ni de una obra de espiritualidad. Desde un punto de vista metodológico, esta introducción se esfuerza, por consiguiente, por comprender cada libro no sólo en su coherencia interna, sino también, y sobre todo, en función de la historia de su composición y del contexto histórico en el que fue redactado. El Antiguo Testamento es un conjunto de libros que hacen referencia continuamente a la historia del pueblo de Israel, y no es posible comprender verdaderamente los textos bíblicos sin situarlos en el contexto de la historia del Oriente bíblico en el primer milenio antes de Cristo.

Por tratarse de una introducción histórica al Antiguo Testamento, la presente obra refleja necesariamente el estado actual del debate exegético. Desde este punto de vista, el lector que busque un modelo único para la formación de los diferentes libros del Antiguo Testamento se verá necesariamente decepcionado. Una obra colectiva incluye por naturaleza diferentes puntos de vista; a esto se añade el hecho de que la exégesis del Antiguo Testamento, más aún que la del Nuevo Testamento, es hoy objeto de un intenso debate. La mayoría de los puntos centrales para la comprensión de la Biblia hebrea suscitan actualmente discusiones apasionadas y apasionantes, y no sólo sería estúpido, sino también intelectualmente deshonesto, querer silenciarlas para imponer una unidad de visión artificial y arbitraria. Dicho esto, la ausencia de consenso en numerosos temas no debe tampoco convertirse en el pretexto para una simple yuxtaposición de las diferentes opiniones que hay en la actualidad. Por el contrario, la consigna dada a los colaboradores fue que presentaran al lector el estado de la investigación actual para cada libro, y que después indicaran brevemente su propia posición sobre la cuestión, argumentándola, pero dejando al lector la posibilidad de optar por otras soluciones.

En un plano más formal, hemos optado también por una cierta coherencia en la presentación de cada libro. Así, cada artículo trata de responder a las siguientes cuestiones: ¿QUÉ? (el libro, su contenido, su plan y su estructura); ¿QUIÉN? (los autores y redactores del libro); ¿CUÁNDO? (las situaciones históricas en las que el libro en cuestión vio la luz); ¿CON LA AYUDA DE QUÉ? (los materiales: fuentes, documentos, tradiciones, etcétera, que fueron utilizados para la redacción del libro); ¿PARA QUIÉN? (los destinatarios del libro); ¿FRENTE A QUIÉN / A QUÉ? (los frentes polémicos del libro, las posiciones criticadas); ¿CÓMO? (la inteligencia del libro, sus temas y cuestiones clave).

Por lo general, estas cuestiones son abordadas, en cada libro, en cuatro partes. La primera, titulada «Estructura y contenido», propone una aproximación sincrónica al libro. Se trata de un primer contacto con la obra; se introduce al lector a su contenido, estructura y plan y, si se da el caso, a su intriga narrativa. La segunda parte se titula «Origen y formación», y trata las cuestiones de orden diacrónico: las diferentes etapas de la formación del libro, los medios productores y sus destinatarios, los contextos históricos. Los grandes temas y las principales cuestiones del libro son tratados en una tercera parte («Temas y cuestiones clave»), donde se encuentran de alguna manera los resultados de las investigaciones sincrónica y diacrónica. La cuarta y última parte proporciona indicaciones bibliográficas para aquellos que deseen proseguir el estudio del libro; en ella se encontrarán también las referencias bibliográficas de los autores que son mencionados en las tres partes anteriores. La bibliografía está organizada de manera sistemática y se compone generalmente de tres secciones: (1) los principales comentarios sobre el libro, citados según sus colecciones; (2) algunos estados de la investigación, y (3) los principales estudios relativos al libro en general o bien a aspectos importantes del mismo. Estas indicaciones bibliográficas no pretenden ser exhaustivas, sino que son deliberadamente selectivas y tratan de orientar al lector en la jungla de las publicaciones dentro de la cual el principiante corre el riesgo de perder pie. En la medida de lo posible se ha hecho un esfuerzo, proporcionado, por poner el acento en las publicaciones en francés; por otro lado, allí donde las publicaciones en alemán han sido traducidas al inglés, generalmente se ha indicado la traducción. Al final de este volumen se encuentra un índice de abreviaturas empleadas para las colecciones y las revistas.

Notemos también que, en el caso del Pentateuco, cada libro ha sido objeto de una introducción independiente. Esta perspectiva se aparta intencionadamente de la adoptada por la gran mayoría de las introducciones al Antiguo Testamento, que presentan el Pentateuco como un todo y asumen para sus cinco partes una sola hipótesis de formación (que hasta la década de 1980 fue la teoría llamada «documentaria»). Tanto la metodología que subyace en la organización de esta obra como los avances recientes de los estudios sobre el Pentateuco nos han llevado a rechazar esta manera de proceder para tener en cuenta la especificidad literaria y teológica de cada libro. El libro del Génesis ha recibido un trato de favor (tres capítulos diferentes que presentan, respectivamente, Gn 1-11; 12-36; 37-50), debido a las diferencias importantes que existen en el plano literario e histórico entre el ciclo de los orígenes, la epopeya de los patriarcas y la novela de José.

El presente volumen comienza con tres estudios introductorios: un artículo sobre la formación del canon tripartito de la Biblia hebrea; una presentación de las principales versiones del Antiguo Testamento y de la historia de su transmisión, y una descripción de los diferentes medios sociológicos que contribuyeron a la formación de la Biblia (este último texto ha sido traducido de la obra de E.A. Knauf, *Die Umwelt des Alten Testaments*, Stuttgart, 1994).

La presentación de los libros bíblicos se completa, además, con artículos que exponen la historia de la investigación, y los debates actuales sobre la formación del Pentateuco y sobre la hipótesis de la «historia deuteronomista», que agrupa los siguientes libros: Deuteronomio, Josué, Jueces, Samuel y Reyes. La presentación de los libros de los Profetas está precedida por una introducción a los géneros literarios que los caracterizan, así como por un estudio sobre la redacción de los libros proféticos. Habida cuenta de la elección metodológica de una aproximación histórica al Antiguo Testamento, el lector encontrará al final de la obra un resumen de los principales acontecimientos que permiten situar los diferentes libros de la Biblia hebrea en sus contextos históricos respectivos. La Sinopsis cronológica, retomada con algunas modificaciones de la nueva edición del Pentateuco en la TOB (París, 2003), quiere ofrecer a este respecto una primera orientación para la historia de Israel. El lector que desee informaciones más detalladas puede consultar publicaciones que traten de una manera específica la historia de Israel y de Judá. (La presentación más reciente en francés es la que se encuentra en los números 99 [«Los orígenes de Israel»], 109 [«En tiempo de los reyes de Israel y de Judá»] y 121 [«En tiempo de los imperios. Del exilio a Antíoco Epifanes»] de la revista *Cahiers Évangile* [Cuadernos Bíblicos]; ésta contiene también un número [122] dedicado especialmente a la geografía de la Biblia). Nótese, por último, que hemos transcrito sistemáticamente el nombre del Dios de Israel con las cuatro consonantes que forman el tetragrámaton («Yhwh»), dado que es probable que la pronunciación moderna «Yahvé» no sea conforme a la pronunciación original del nombre. Los otros términos hebreos han sido transliterados de manera sistemática según un método que permite, a quienes conocen la lengua hebrea, identificar el término original, y a quienes no saben hebreo, conocer la pronunciación.

Este libro puede ser utilizado de diferentes maneras. Se puede leer como cualquier otro libro de principio a fin, e iniciarse así sucesivamente en el conjunto del Antiguo Testamento. Pero el lector puede empezar también por la presentación de aquel libro por el que esté particularmente interesado o sobre el que desee trabajar en particular; en este caso, se recomienda leer antes los artículos que introducen el conjunto literario al que pertenece

el libro en cuestión (Pentateuco, Profetas, Escritos, Libros deuterocanónicos). Para sacar mayor provecho de este libro, aconsejamos vivamente abrir al mismo tiempo la Biblia hebrea o el Antiguo Testamento, de manera que se puedan consultar sistemáticamente las referencias o los textos importantes citados en cada artículo. Por esta razón ofrecemos una lista de diferentes traducciones de la Biblia al final de este prólogo.

Finalmente el lector encontrará en un apéndice, al final de la obra, un pequeño glosario de términos técnicos y de expresiones propias del lenguaje exegético.

Me complace reiterar mi agradecimiento a todos los colaboradores por su participación en esta empresa. A nadie le pasará desapercibido que entre ellos sólo hay una mujer. Lamentablemente, la exégesis veterotestamentaria está todavía muy alejada de la igualdad de los géneros. Es de esperar que la introducción al Antiguo Testamento que se escriba para la próxima generación de exegetas dentro de veinte años presente otra distribución de los géneros.

El presente volumen se ha beneficiado de la aportación de Daniel Nagy y de Thibault Walter, estudiantes de teología y de ciencias de las religiones en Lausana, que han participado en la corrección de la obra y que han «testado» las colaboraciones desde el punto de vista de su adecuación y su pertinencia para los estudiantes. Les damos sinceramente las gracias, así como también a Lucie Kaennel y Christian Indermühle, responsables respectivamente de la traducción del artículo de Ernst Axel Knauf sobre los medios productores de la Biblia hebrea, y de Konrad Schmid sobre la formación del corpus de los Profetas posteriores. Desearíamos igualmente expresar nuestro agradecimiento a la señora Renée Girardet, que ha controlado las indicaciones bibliográficas y ha establecido la lista de las abreviaturas.

Quiero expresar muy especialmente mi gratitud a Jean-Daniel Macchi y a Christophe Nihan, que me han acompañado en el trabajo de edición de este libro y que han compartido conmigo las dificultades a las que hemos tenido que enfrentarnos. Christophe Nihan ha asumido personalmente, además, la enorme carga de la corrección de la obra y le ha consagrado una gran parte de su tiempo y de su energía. Sin él, el presente volumen no habría visto todavía la luz.

Queda por desear que este libro preste un servicio y que suscite deseos de leer, de releer y descubrir una de las obras más importantes de la humanidad.

***Versiones de la Biblia en lengua española***

*Biblia de Jerusalén*, Nueva edición revisada y aumentada, DDB, Bilbao 1998.

De ella se han tomado los textos citados en este volumen y las abreviaturas de los libros bíblicos. Edición para Latinoamérica: *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*.

*La Biblia*, Nueva edición revisada (La Casa de la Biblia), Verbo Divino / Sígueme / PPC, Madrid 1991. Edición para Latinoamérica: *Biblia de América*, Verbo Divino / Sígueme / PPC, Madrid 1994.

*La Biblia del Peregrino. Edición de estudio*, 3 vols., trad. de L. Alonso Schökel. El Antiguo Testamento contiene el texto de la Nueva Biblia Española, pero con numerosas enmiendas, y el Nuevo Testamento es una versión nueva (Mensajero / Verbo Divino 1993).

*La Biblia de Latinoamérica*, trad. de Bernardo Hurault, edición revisada, San Pablo / Verbo Divino, 1995.

*Nueva Biblia Española*, trad. de los textos originales por L. Alonso Schökel y J. Mateos, Cristiandad, Madrid 1975. La edición para Latinoamérica se publicó en 1976.

*Sagrada Biblia*, trad. de E. Nacar y A. Colunga, BAC / Editorial Católica, Madrid 1944ss (nueva edición a cargo de Cantera – Iglesias).

En J. Sánchez Bosch y A. Cruells Viñas, *La Biblia en el libro español*, Barcelona 1977, pp. 7-12, se encuentra información completa sobre las versiones de la Biblia en castellano hasta el año 1977.

## EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

*Albert de Pury*

La «Biblia» es, en su origen, un sustantivo en plural. En el siglo I d.C., cuando Flavio Josefo explica a sus lectores griegos cuáles son para los judíos los libros normativos, los designa como *ta biblia*, «los libros». Y hay que esperar hasta la Edad Media para que la palabra *Biblia*, a través del latín, termine por convertirse en singular. Los autores del Nuevo Testamento hablan en general de *hai graphai*, «las Escrituras» (por ejemplo, Mt 21,42; Lc 24,27; Jn 5,39), a veces de *hē graphē*, «la Escritura» (por ejemplo, Mc 15,28; Jn 2,22). Todavía hoy los judíos utilizan para designar la Biblia hebrea sólo el acrónimo *Tanak*, palabra construida a partir de las iniciales de las tres partes que componen esta Biblia: *Torah* (Ley), *Nebiim* (Profetas) y *Ketubim* (Escritos), excepto cuando hablan de la *Miqrá* (la Lectura, es decir, lo que se lee en la sinagoga). Esta Biblia judía, que los cristianos llaman desde mediados del siglo II «el Antiguo Testamento» –para distinguirlo de los escritos reunidos en el «Nuevo Testamento»–, constituye, por lo tanto, un libro-biblioteca. Antes de la invención del *codex*, hay que visualizar una biblioteca en el sentido propio del término: un depósito de rollos, del estilo de los que se encontraron en las cuevas del mar Muerto.

Si bien es verdad que la Biblia es una biblioteca, no es menos cierto que se trata de una biblioteca de libros *aceptados*. Los libros que la componen fueron deliberadamente reunidos y presentados a una determinada comunidad como un «canon», es decir, como una colección normativa. Sólo puede haber «canon» si existe una comunidad religiosa, étnica o cultural que esté dispuesta a reconocerlo como tal.

La palabra «canon» viene del griego *kanōn*, «junco, caña, listón» que asume, en el nivel metafórico, el sentido de «baremo, regla, norma» (Ga 6,16; 2 Co 10,13.15). Se trata, originalmente, de un préstamo tomado de las lenguas semíticas (hebreo *qanēh*, «tallo, rama», etcétera). No obstante, hay que esperar hasta el siglo IV d.C. para que Atanasio, en su Carta pascual del año 367, imponga el término «canon» para designar la lista de los libros inspirados reconocidos por la Iglesia. El término canon designará a partir de ese momento la lista de los libros reconocidos, y después esos mismos libros.

No hay ningún libro intrínsecamente canónico, aunque algunos escritos (bíblicos o no bíblicos) pudieron ser redactados desde el principio con la esperanza o la pretensión de obtener este reconocimiento canónico. Hay primero colectividades humanas, y, en el seno de tales colectividades, autoridades que reúnen escritos, les reconocen un valor perenne y les confieren un estatuto canónico. Mas es evidente que la existencia del canon influye después, a su vez, en la comprensión de sí misma y en la «identidad» de la colectividad en cuestión. El canon se convierte entonces en un medio para mantener y transmitir esa identidad, independientemente de que ésta sea comprendida primeramente en términos religiosos, étnicos o culturales. Lo que constituye la particularidad del Antiguo Testamento es que –bajo una denominación y una disposición diferentes, y a través de una transmisión en dos lenguas distintas– este gran corpus literario es reconocido como canónico a la vez por los judíos y los cristianos. Este hecho es completamente fundamental y constitutivo de la relación entre las iglesias cristianas y la sinagoga, aunque ésta se haya producido en la historia la mayoría de las veces de modo conflictivo. Quien trate de comprender el devenir histórico del Antiguo Testamento tiene que interesarse, pues, no sólo por la génesis y el desarrollo de cada entidad literaria y de cada libro reunido en esta biblioteca, sino también por la manera en que se ha constituido la biblioteca propiamente dicha. Éste es el ámbito de investigación de lo que se denomina *la historia del canon*.

### 1.1. Contenidos y estructura

El canon de la Biblia hebrea, reconocido por el judaísmo rabínico, se estructura en tres partes: la *Torah* (Ley), los *Nebiim* (Profetas) y los *Ketubim* (Escritos). El canon de la Biblia griega, reconocido por la mayor parte de las Iglesias de Oriente y de Occidente, se estructura en cuatro partes: el *Pentateuco* (o «los cinco libros de Moisés»), los *Libros históricos*, los *Hagiógrafos* y los *Profetas*. La sinopsis de los dos cánones de la tabla siguiente permite hacer las siguientes afirmaciones. 1. Todos los libros del canon hebreo se encuentran en el canon griego (aunque su texto no corresponda siempre exactamente al del libro griego). 2. El canon griego contiene, además, una serie de libros suplementarios (en la tabla siguiente están marcados con un asterisco). Estos libros adicionales suelen ser llamados «deuterocanónicos». 3. La disposición de los libros y de los conjuntos de libros no es la misma en los dos cánones. La diferencia principal es que el conjunto de los *Nebiim* ha sido separado en dos partes –los Libros históricos y los Profetas– y la colección de los Profetas ha sido colocada al final del canon.

<b>Canon masorético</b>	<b>Canon de la Septuaginta cristianizada</b>
<p><b>I. Torah</b> (la Ley)</p> <p><i>Bereshît</i> (Génesis)  <i>Shemôt</i> (Éxodo)  <i>Wayyiqrà</i> (Levítico)  <i>Bemidbar</i> (Números)  <i>Debarîm</i> (Deuteronomio)°</p>	<p><b>I. Pentateuco</b> (o: los cinco libros de Moisés)</p> <p>Génesis  Éxodo  Levítico  Números  Deuteronomio</p>
<p><b>II. Nebîim</b> (los Profetas)</p> <p><i>A. Los Profetas «anteriores»</i>  Josué°  Jueces°  I-II Samuel°  I-II Reyes°</p> <p><i>B. Los Profetas «posteriores»</i>  Isaías  Jeremías  Ezequiel  Los «Doce Profetas Menores» (XII)  Oseas  Joel  Amós  Abdías  Jonás  Miqueas  Nahum  Habacuc  Sofonías  Ageo  Zacarías  Malaquías</p>	<p><b>II. Los libros históricos</b></p> <p>Josué  Jueces  Rut  I-II Samuel (= I-II Reinos)  I-II Reyes (= III-IV Reinos)  I-II Crónicas (= I y II Paralipómenos)  Esdras  Nehemías  Ester  *Tobías  *Judit  *I y II Macabeos</p> <p><b>III. Los «Hagiógrafos»</b></p> <p>Job  Salmos  Proverbios  Eclesiastés (= Qohélet)  Cantar de los Cantares  *Sabiduría de Salomón  *Eclesiástico (= Sirácida)</p>

<b>III. Ketubim</b> (los Escritos)	<b>IV. Los Profetas</b>
Salmos	Isaías
Job	Jeremías
Proverbios	Lamentaciones
Rut <sup>+</sup>	*Baruc
Cantar de los Cantares <sup>+</sup>	Ezequiel
Eclesiastés (= Qohélet) <sup>+</sup>	Daniel (!)
Lamentaciones <sup>+</sup>	Oseas
Ester <sup>+</sup>	Joel
Daniel	Amós
Esdras	Abdías
Nehemías	Jonás
I-II Crónicas	Miqueas
	Nahum
	Habacuc
	Sofonías
	Ageo
	Zacarías
	Malaquías

° Libros que forman la «historiografía deuteronomista» según M. Noth (1943).

\* Libros que no forman parte del canon masorético.

+ Libros que forman la colección llamada de los «cinco rollos» (*Megillot*).

¿Cuál es el origen de estos dos cánones? El canon griego transmite el texto de la *Septuaginta* (LXX), la traducción griega que –limitada en un primer momento al Pentateuco– fue realizada por el judaísmo alejandrino desde el siglo III a.C. El trabajo de traducción se prosiguió en los siglos II-I a.C. para los libros pertenecientes a los *Nebiim* y a los *Ketubim*. Lamentablemente, no sabemos si los judíos de Alejandría reconocían, además del Pentateuco, un canon de libros normativos, ni si ese canon era diferente del que, al parecer, era reconocido por los fariseos en Palestina desde mediados del siglo II a.C. (véase más adelante). Es probable que la estructura de los libros bíblicos, tal como aparece en los *codices* de la Biblia cristiana (los más antiguos son del siglo IV d.C.), sea de origen cristiano. Según la opinión de numerosos especialistas, los cristianos habrían situado los Profetas al final del canon con el fin de hacer que la Antigua Alianza (= AT) desembocara en el anuncio de la Nueva Alianza (= NT). Así pues, si queremos delimitar los orígenes del canon del Antiguo Testamento, tenemos que interesarnos por el canon hebreo.